

sobre todo por la escuela positivista de criminología. En este sentido, resulta especialmente interesante la visión de las multitudes como el momento en que los individuos se reúnen, y salen fuera de sí mismos para perderse en un agregado mayor en el que pasan a un nivel de energía superior, un estado de excitación. De esto se derivaba un riesgo, esto es, la creciente imposibilidad de control de la multitud. También Freud contribuyó en este momento a la concepción de la multitud como una peligrosa horda, un depresivo en fase maniaca, apuntando al hecho de que al incorporarse a la multitud, el individuo se perdía.

Así pues, tal y como apunta de Sutter, el ser se convierte en el principal lugar de la psicopolítica, en el narcocapitalismo la depresión se convierte en el patrón de medida, la búsqueda de la deflación de la excitación en los individuos mediante su reorganización química es el objetivo a conseguir. La excitación es el peligro a evitar, ya que excitarse supone salir del ser, salir de uno mismo para provocar y transformar, para hacer política. Por eso todo intento de acabar con la excitación puede ser leído como un intento directo de acabar con la política y la colectividad. En definitiva, la lectura de *Narcocapitalismo. Para acabar con la sociedad de la anestesia* nos revela el estado en el que nos encontramos, una era marcada por la anestesia, garante de la desorganización aturdida de los sujetos: «El narcocapitalismo es el capitalismo de la narcosis, ese sueño forzado en el que los anestesiistas sumergen a sus pacientes para extirparles todo aquello que les impide ser eficaces en el orden del presente: trabajar, trabajar y más trabajar» (p. 45).

María Medina-Vicent  
*Universitat Jaume I*

SZTAJNSZRAJBER, D. *Filosofía en once frases*. Barcelona: Editorial Ariel, 2019, 336 páginas. ISBN: 978-8434429949.

La monografía que se presenta escrita por Darío Sztajnszrajber (licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires) supone la conjunción de una fundamentación teórica sólida con base en once autores principales (Heráclito, Dios, Sócrates, Aristóteles, San Agustín, Hobbes, Descartes, Marx, Nietzsche, Derrida, Foucault) con una concepción novelística de la trama.

Para ello se parte de la idea de que es posible resumir el pensamiento de cada autor a partir de una frase que supone el eje de vertebración temático de cada capítulo (uno por cada autor), y el eje ideológico con el que se abre la narración novelística que da comienzo a cada capítulo. La intertextualidad se hace manifiesta en cada capítulo del libro y casi en cada página, lo cual desde

mi punto de vista, bien realizado, supone un excelente ejercicio de reflexión teórica, pero que, sin embargo, en este caso se citan intelectuales de periodos temporales muy alejados de la cronología presente en los primeros capítulos creando una situación de confusión para el lector (da la sensación de que Sztajnszrajber ha ido hilvanando autor con autor a través de la intertextualidad solo porque algunas ideas coincidían con las de cada capítulo sin aportar una mayor fundamentación teórica).

La trama novelística no aporta absolutamente nada a la concepción del relato como una divulgación filosófica, ya que parte de un pobre repertorio de autores para dar una explicación de la Historia de la Filosofía. La narración comienza con el relato de la muerte de un supuesto «terrorista» cuya circunstancia de ocurrencia es manipulada por el Gobierno Argentino para proclamar un golpe de estado y, de manera consiguiente, se pone de manifiesto como el personaje principal vive los momentos posteriores a dicho suceso. La trama novelística parece concebida para adaptarse a los autores que se citan y sus ideas, para mí, constituye una falsa novela que trata de parecer original a través de ese toque narratológico pero que no deja de ser una excusa para citar autor tras autor sin seguir ningún tipo de linealidad temática. Es decir, no se ha concebido un texto puramente novelístico siguiendo la ideología de cada autor, sino que las propias citas de autoría han determinado la narración inherente del texto. Retomando el tema de la intertextualidad, en este caso lo único que aprecio es la acumulación de citas sin ningún tipo de sentido cronológico, ya que dentro de cada capítulo (no solo en los primeros) se citan autores que no tienen ningún tipo de similitud temporal y de forma con el que está siendo objeto de análisis en el capítulo. Lo único en común es el leve parecido conceptual-sistemático.

A pesar de todo lo expresando anteriormente, esta monografía supone un importante ejercicio de reflexión intelectual, ya que las ideas de los onces autores principales se encuentran fundamentadas de manera sólida, pero sin resultar excesivamente complejas para el lector. La frase de la que se parte para sintetizar las ideas de cada intelectual es adecuada en relación a la continuidad temática del libro y se encuentran explícitas en la explicación conceptual de cada capítulo. Aunque los saltos temporales entre autor y autor son evidentes, no producen una discontinuidad en el eje narratológico de la obra, ya que la propia narratología ha sido creada para adaptarse a dichas ideas.

En síntesis, las ideas se encuentran suficientemente fundamentadas, la narratología está concebida de una manera artificial y los autores principales se encuentran justificados por la narración, pero no dejan entrever una imagen clara de la Filosofía. Recomiendo su lectura a aquellos lectores que quieran

obtener una visión muy generalista de la Filosofía a través de un eje de fundamentación histórico-narrativo.

José Carlos Cortés Jiménez  
*Universidad de Málaga*